

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 277.

Sevilla.—Sábado 1.º de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

Peligro inminente

Una gran fiesta dada por la embajada inglesa en Madrid ha coincidido con las graves noticias recibidas de Ceuta, propósito de la actitud de resuelta provocación de las kábilas fronterizas.

Nuestro gobierno trata de quitar importancia al suceso, y espera de los buenos oficios del Sultán de Marruecos la resolución del conflicto.

Sin dominar aún la algarada carlista, y cuando la intranquilidad por el conflicto de orden interior y dinástico no ha cesado aún, enfamos en el prólogo del gravísimo problema de Africa, y muy ciego tendría que ser quien no vea los ocultos manejos que influyen en el espíritu levantisco de los moros contra nosotros.

Creemos que el presente conflicto no llegará por el momento á mayores, porque ni Inglaterra ni las grandes potencias continentales se encuentran en la actualidad en condiciones para plantear el problema mediterráneo y occidental; pero no se puede desconocer que este primer chispazo es un síntoma, y síntoma grave, para futuras contingencias de nuestras posesiones del Norte de Africa.

La activísima propaganda hecha en el campo moro de nuestros vencimientos y de nuestra debilidad militar; la introducción de armas procedentes de Europa, de todos los sistemas más modernos, en condiciones ventajosísimas para los moros; la gratuita instrucción en el manejo y uso de las armas por gentes que visten á la europea, y otras cosas que suceden á ciencia y paciencia del gobierno español, y sin que nuestras autoridades de Africa se enteren, son muy graves síntomas de que se trata de comenzar la guerra por el lado de allá, para secundarla y atizarla con las artes del disimulo y de la felonía desde enfrente.

Gibraltar no sirve para nada como fortaleza, pero es una habitación dentro del predio urbano que se llama España, en la cual tiene entrada el que ejerce el condominio, y el camino expedito, no sólo para ensancharse dentro, sino para impedir la salida ó dificultar los movimientos del condueño, cuando se ve precisado á contener á otros detentadores ó á afirmar sus posesiones del otro lado del Estrecho.

Todos los periódicos españoles, y nosotros entre ellos, venimos recomendando á los gobiernos mucho celo en la cuestión africana, y poniendo de manifiesto las noticias que circulan por los principales diarios europeos, sin que hayamos conseguido otra cosa que la frase hecha de que «el Gobierno vela», y el Gobierno está atento á todas las contingencias para dominar cualquier conflicto que pudiera surgir. Pero ni se han visto medidas de acierto para conjurar la tormenta, ni disposiciones de Gobierno consagradas á repeler enérgicamente cualquiera agresión, ni determinaciones encaminadas á garantizar nuestra soberanía en aquellos territorios.

Las mismas palabras vacías y ridículas se han escuchado en la Cámara, y las mismas vulgaridades de siempre dicen los ministros á los periodistas.

Sin sueños de grandeza y sin desplantes quijotescos, estamos obligados por honor, por dignidad y por consideración y respeto á nuestros mayores, á conservar ese patrimonio legado como garantía y muro de contención contra posibles contingencias que pudieran repetirse; por eso hemos demandado, y nuevamente reclamamos, que se atienda con mucha preferencia á los asuntos africanos, y que salgamos de este aislamiento de tímido ratón á que nos hemos reducido, medrosos y asustados, después del desastre, no sufrido por nuestras armas, sino por la desdichada política de los gobiernos y por su inmoderado afán de entregar hacienda, vida, honor y patria, antes que se desmorone el régimen.

Pero nada de cuanto pedimos podrá lograrse; fuimos arrojados á puntapiés de América y Asia, y caeremos también de cabeza en el Estrecho africano si pronto no aplicamos el único remedio eficaz para que seamos respetados como pueblo moderno y conservemos el rango de

nación autónoma é independiente. Se impone una política española y nacional, exclusivamente nacional, que sustituya á la política familiar y dinástica que impera hace veinticinco años, como específico prodigioso que cure la dolencia, cicatrice las heridas y conjure los positivos próximos conflictos.

Para qué ocuparnos en dirigir censuras ni reclamar energías á un gobierno que representa el papel de un consejo de alguaciles, sin autoridad, sin influencia, que ocupa el banco azul como le pudieran ocupar los ordenanzas del Congreso cuando se dedican á la limpieza del salón de sesiones, que ni tiene autoridad en el Parlamento, ni confianza en la hueste, ni verdadera garantía de que ejerce el cargo como interino?

Acudimos al pueblo español; reclamamos la atención de los hombres de buena voluntad para que concurran presurosos á salvar á España y ponerla á cubierto de nuevos y más graves conflictos, en que va envuelto honor, vida y hacienda.

Fijémonos y estudiemos los preludios de conflicto, y penetremos la gravedad de las contingencias futuras; y conmovidos al unísono del sentimiento patrio y del honor del hogar doméstico, constituyámonos definitivamente con gobierno nacido del pueblo, para garantía de la independencia nacional comprometida.

A. A.

Murmuraciones

El discurso de Romero Robledo en las Cortes y la triquinosis en Murcia son los dos asuntos que ocupan la atención pública en la actualidad.

La triquinosis ha logrado algunas víctimas—al decir de los periódicos por centenares—pero el discurso del batallador diputado por Antequera no ha logrado otra cosa que hacer pasar un buen rato á los oyentes, y dos horas de martirio al padre Azcárraga.

En cualquiera otro país en que la epidemia no fuera tan dura como lo es en el nuestro, el ministerio hubiera caído rodando para no levantarse más.

Pero aquí... aquí siguen los ministros como si tal cosa hubiera pasado, y como si tal discurso hubieran oído, esperando la hora marcada en el reloj de las combinaciones monárquicas para dejar el sitio que ocupa á los que hayan de sucederle.

¡Oh, España! ¡País de los Villaverdes y Polaviejas!

Tú desaparecerás del mapa para entregarte en feudo al Vaticano, si antes no vienen los sajones—como antes vinieron los árabes—á cobrarse en tierras lo que le debes en dinero.

Con la Lotería estoy haciendo cábalas para ver si saco algo regular.

Me he comprado solo un bonito décimo, y tengo esperanzas de poder sacar.

Yo sé que la suerte es una neurótica, y huye de los pobres que la quieren bien; mas para buscarla hago gran esfuerzo... ¿Va á burlarme ahora otra vez también?

¡Como saque el premio, qué golpe más algado! Y no tengo duda que voy á sacar...

El nueve y el cinco, y el uno y el cero: ¡los veinte millones me van á tocar!

Romero Robledo ha dicho en las Cortes, entre muchas cosas buenas, la siguiente:

«Respecto á D. Carlos de Borbón, nada tengo que decir en contra de su caballería; pero si añadiré que pertenece á una familia *sin reino ni patria*, y que no tiene á nuestros ojos otra representación que su simpatía personal.»

Esto es: el novio de la niña ni tiene reino, ni tiene patria, ni tiene ropa negra, ni en su casa hay almiraz.

El enlace, como se ve, no puede ser más ventajoso para la patria de Carlos quinto, y para el

trono de San Fernando, y para la tierra de San Pedro Arbués.

Y fijándose en todo esto, exclama el mismo D. Francisco:

«Si yo pudiera rodear á la princesa de Asturias de toda clase de felicidades, la daría el colmo de ellas. ¿Pero es que la princesa de Asturias es una señorita como otra cualquiera? ¿Es una familia cualquiera la familia real, ó es la única familia española en que nosotros, representantes de la patria, tenemos derecho á que se oiga nuestra opinión?»

Según y cómo, señor don Francisco. Antes, cuando no gobernaban Azcárragas ni Silvelas, Ugarte ni Vadillos y demás oficinistas con buena letra y escaso sentido común, había derecho, tenían ustedes derecho.

Pero ahora... el derecho se ha entuertado, y se hará lo que mande doña Virtudes, esa hada misteriosa que ha venido á continuar la historia que escribió D. Antonio Cánovas (que en el Infierno descansa), y que se titulaba: *Decadencia de la casa de Austria*.—Pérdida de la isla de Cuba, con 118,833 kilómetros de tierra, con 1.631,690 habitantes entre blancos, negros y ladrones.—Pérdida de Puerto-Rico, con 9,315 kilómetros y 798,570 habitantes entre negros, blancos y ladrones.—Pérdida de las islas Filipinas, con 296,182 kilómetros y 7.832,719 habitantes, descontando los ladrones y los frailes que se vinieron á la península.

¡Ahora no es lo mismo que antes! Si para lo mucho las Cortes no han servido para nada, y lo perdido, perdido se ha quedado, ¿cómo van á servir para lo poco ni se han de atender!

El padre Azcárraga, genio de la guerra y de las sacristías, contestando á Romero Robledo, ha dicho:

«La educación del rey es excelente y mejor que la que se da á los soberanos de otras naciones.

Si fracasara el reinado, culpa sería de los políticos que han gobernado en España con la familia Borbón, Saboya, la república é interinidades. (Bien.)

¿Bien?
¡Bien mal!
¿Qué culpa tienen los republicanos?
—La tienen, porque no han echado á rodar todo este tinglado de curas, frailes y demás animales hervíboros.

Pero, señor: para echar á rodar todo esto hace falta una espada; y como ahora todos los héroes victoriosos dejan las espadas en los camarines de las imágenes, y quedan solo las vainas, ¡con las vainas no se hace nada de provecho!

¡Se doblan durante el ejercicio!...

Han nombrado á don Juan Uña Consejero de Instrucción... ¡Señores, vaya una cuña para salvar la nación!

Del periódico órgano del arzobispado de Sevilla, y por ende carlista de tomo y lomo:

«Chamberlain visitando á Gibraltar; los fuertes levantados en las costas de Galicia y de Asturias, con el nombre de capillas protestantes; el dinero de los pastores anglicanos, es decir, el oro inglés sirviendo para dar vida á periódicos revolucionarios y costear á los propagandistas de la revolución; y ahora la inesperada actitud de las kábilas, nos hace temer que tengamos una segunda edición de lo de Melilla, ó lo que es igual, un nuevo globo explorador para conocer si las pasadas catástrofes han enseñado algo á los españoles y éstos cuentan hoy con más medios de resistencia que ayer.»

Ahí está la prueba de que el diario órgano del arzobispado de la diócesis es carlista. Menciona todas las desgracias—suponiendo que lo sean las que relata—menos... la sublevación carlista: ¡esa no es desgracia para el diario que patrocina el Sr. D. Marcelo Spínola!

¡Cuando te digo que te conozco!

Oigamos lo que dice este historiador retrospectivo:

«Más que la actual regente cuidaba D.^a Isabel II del fausto y el brillo de la monarquía. Pocas veces salía de Palacio aquella señora sin séquito de nobles y escolta militar. Daba aún besamanos, llamaba de tú hasta los ministros...»

¡Y así le pagaron ellos!

Con la mayor confianza.

Y hablándole de tú, y diciéndole: —Se acabó lo que se daba, Isabel. Vete por ahí á buscarte la vida, porque hemos acordado cerrar el palacio por cuestión de higiene.

Entre las reformas propuestas por el general Linares hay una que dice:

«El tiempo que un militar resida en el extranjero se le descontará para todos los efectos militares y derechos pasivos.»

A tí te lo digo, Cortes de la nación. Entiéndelo tú, Polavieja, que has ido á dar de César de baratillo por esos hoteles extranjeros.

Pregunta interesante:

«Ayer á primera hora hizo en el Congreso una interesante petición el elocuente diputado romerista Sr. Bergamín.

Pidió el Sr. Bergamín al gobierno que le proporcionase una lista completa de los herederos de la Corona de España.»

D. Carlos de Borbón y de Este.
D. Jaime de Borbón y de Aquel.
D. Camilo Polavieja y Rizal.

Y... sigue la lista de los herederos á la corona de la pobre España, que no tiene corona, porque la empuñó hace tiempo.

CARRASQUILLA.

CATILINARIA

Muchos *mutins*, muchos discursos, muchos artículos en todos los periódicos... Todo ello hablando de regeneración, pidiendo regeneración...

No la habrá, no puede haberla en un país en el que cada ciudadano lleva una navaja ó un revólver en el bolsillo, y en el que la primera cualidad que el individuo pretende tener es la de valiente y enemigo de su prójimo.

No la habrá, ni la conseguiremos nosotros mientras vaya en aumento la afición, la *fiebre* nacional que lleva todos los días de fiesta al pueblo á ver matar toros y caballos y *hombres*, en sed inconcebible de sangre.

No la habrá en tanto que veamos en cada calle varias tabernas y una casa de préstamos.

Nuestra raza es feroz, es sanginaria, es cruel.

Pasan de once millones los españoles que no saben leer ni escribir; pero pasan de dieciséis los que necesitan, como el comer, hartarse de sangre el domingo, y para satisfacer esta necesidad de emoción brutal, han de empeñar lo más indispensable de la vida doméstica.

Somos una raza cristiana y católica; pero este pueblo católico y cristiano blasfema á todas horas y vomita insultos al Cristo y á la hostia para beber una copa, para disfrutar con un amigo, para fustigar un caballo, para quejarse de un dolor. Este pueblo de la navaja y de la papeleta de empeño sale de misa é insulta el nombre de Dios á cada palabra; todos hipócritas, todos embusteros!

La criminalidad aumenta cada día y la prensa la fomenta, dando á los asesinos y matones importancia de personajes. Un crimen viene á ser una ganga para ciertos periódicos. Columnas enteras con detalles repugnantes, biografías de los bandidos, descripciones minuciosas de los hechos criminales.

Ya no hay clases. Tan célebre es el matón del billar de la calle de Alcalá, como el cómico ó el sabio ó el hombre de Estado.

Las clases altas se complacen en igualarse con las bajas. El señorito se codea en la taberna con el matón de oficio; la hija de la marquesa va á la corte sin guantes y baila á lo chulo. En el casino les dan *usia* á los que viven hace años del juego y no tienen oficio conocido. El *caló* sustituye á la lengua culta en el mundo elegante; hay una clase social de *cesantes*, es decir, ciudadanos, que desde el momento en que les dejan sin destino, ya no pueden, ni saben, ni quieren trabajar en ningún oficio, y se pasan la vida al sol, esperando durante años la reposición, y prefiriendo la mendicidad al trabajo manual ó al servicio honrado.

El pueblo madrileño es vicioso, más vicioso aún que la aristocracia, muchísimo más, porque ésta es viciosa por naturaleza, como todas aquellas clases á quienes les sobra lo necesario y pueden derrochar para lo supérfluo; pero el que gana un jornal de ocho reales y puede permitirse el lujo de copear hasta la madrugada del sá-

bado, y pagarse un tendido de sombra el domingo, es más derrochón y más vicioso que nadie.

Se censuró hace tiempo la ausencia del rey, un rey de catorce años, en los toros, y se dijo que, de asistir á ellos, hubiera sido saludado con una ovación de los tendidos... Yo entiendo que tan torpe hubiese sido de parte de un rey moderno empezar la vida de rey embriagándose en orgía de sangre, como bestial hubiera sido una ovación á un rey que empezara vida de tal, consagrandone un espectáculo tan opuesto á la regeneración que todos piden.

Madrid hoy, España mañana, se ocupan y ocuparán de la asquerosa hazaña de un matón que, *ejerciendo de valiente*, ha matado á un su prójimo con ferocidad que el pueblo admira, es decir, ese pueblo que ni lee, ni escribe, ni piensa, ni razona; ese pueblo á quien han puesto empeño en embrutecer los gobiernos que vienen sucediéndose hace medio siglo en España, negándole el acceso á la escuela y facilitándole en cada localidad la edificación de una plaza de toros.

Y esta admiración, esta publicidad malsana que se da á las jayanas, constituye un síntoma grave de la enfermedad que nos lleva á la muerte, mientras hablamos de una regeneración que se refiere solamente á la política, pero que no vendrá desgraciadamente sino por obra del invasor, porque el mal no está en las leyes, está en las costumbres.

¡Qué contraste tan grande el de los políticos de oficio, partidos militantes y partidos en hierba de la aristocracia y del pueblo inconsciente y vicioso, con los obreros cuya serenidad de juicio y notable cordura son para llamar la atención de los altos y de los bajos!

Defiendo á los humildes contra los soberbios, á los explotados contra los explotadores, á los que no poseen contra los que lo poseen todo; sigo la doctrina del Hijo de Dios.

Pero he de reconocer y hacer constar en este momento histórico de vicios sociales y de ambiciones y de intrigas, de ferocidades de las masas y de abusos de los poderosos, que los obreros nos prueban que son más sensatos que los políticos ambiciosos y los ciudadanos sin gufa.

Recuerdo siempre aquella tarde en que los socialistas, aprovechando dos días seguidos de fiesta, llegaron á San Sebastián en un barco fletado por ellos, y pasaron cuarenta y ocho horas en la mística capital de Guipúzcoa.

Las patronas de las casas de huéspedes les negaron el hospedaje y les hacían la cruz como si fuera cada uno de ellos el diablo...

Celebraron su mitin con gran corrección; durmieron en los bancos de los paseos, y á la tarde siguiente, cuando la población en masa iba á los toros, les encontré sentados en torno á un árbol, en un rincón de la ciudad.

—¿Ustedes no van á la fiesta nacional?

—Los obreros son más ilustrados que todo eso.

Hace de esto cuatro años, y los obreros siguen siendo lo más serio, lo más razonable y lo más importante de España.

Y todo lo demás, como dicen las santas palabras, *podredumbre y cieno*.

EUSEBIO BLASCO.

El mes de los muertos

Triste como el dolor, sombrío como la noche, envuelto en nieblas como la eternidad, concluyó ayer este mes, consagrado á los muertos y profanado por los vivos, que suelen dar muestras más evidentes de egoísmo que de sentimiento.

Los cementerios, lugar de recogimiento y oración, convertidos por muchos en público paseo, ostentan al lado del rico y suntuoso mausoleo, adornado de farolillos y coronas, la modesta tumba donde las flores naturales ó las lágrimas arrancadas al alma han ofrecido el mejor tributo para expresar el recuerdo, la pena y el cariño.

Pero si en todas partes los que sienten, los que sufren y los que aman, preocupan su mente y conmueven su corazón con el recuerdo de seres queridos, en España, diezmada por las últimas guerras, abatida por la desgracia, humillada por la soberbia y el caciquismo de una política inconcebible en los últimos años del siglo diez y nueve, el mes de los muertos parece la nota característica del año, porque ¡qué otra cosa que muerte de la energía y de la dignidad implican la humillación y el vencimiento fuera, y la postración y la inercia dentro!

No se entienda por esto que excitamos á la rebeldía ó á la violencia contra los poderes constituidos; la revolución debiera venir en el orden pacífico de las ideas, trocada en evolución por efecto del convencimiento de que esta situación es insostenible, y todos los que están interesados en la vida y en la honra de la Patria deben contribuir á mejorarla.

En las Cortes se leen presupuestos con fan-

tásticos superabitos, que vienen á escarnecer la miseria del pueblo, agobiado por impuestos y casi excéntrico en política, ante el triste espectáculo que le ofrece la decepción de nuestro Gobierno.

En las costas de Africa y de las Canarias, últimos jirones del manto de nuestras antiguas grandezas, se fijan codiciosas las miradas del coloso de la ambición, del enemigo de la justicia y el derecho, de ese pueblo que, blasonando de civilización y cultura, quiere llevarla, con la boca de sus cañones y la tea del incendio á comarcas que han sabido ser libres y felices con la práctica de la libertad y del derecho.

Dios haga que el mes de Noviembre primero del siglo inaugure una nueva era de paz y de ventura para España.

Para conseguirla, hay tres medios de portentosa eficacia: unión, libertad y trabajo; sin ellos, el próximo Noviembre podrá seguir llamándose en este país, con toda propiedad, el mes de los muertos.

JOSÉ MARIA LÓPEZ Y LÓPEZ.

Idea grandiosa

Rocheport, el revolucionario nato, considera como enfermedad contagiosa la sed de exterminio que aqueja á Inglaterra y propone buscar los medios más eficaces para imponer una barrera al desenfrenamiento del terrible azote.

Proyecta el ilustre intransigente, en unión de todos los *krugeristas*, reunir en una conferencia internacional á los principales periodistas de Europa, á los que se juntarán los presidentes de los comités formados en vista de sostener la causa de los boers; acto seguido se deliberará sobre los medios prácticos de auxiliar á esos héroes.

Además de una suscripción colosal, el flete de buques para transportar voluntarios á Africa del Sur.

Las asambleas tendrán lugar en Bélgica, ó mejor aún en Holanda, bajo la benévola mirada de la joven reina Wilkamina.

Es esa una idea grandiosa que, al realizarse, dará al mundo una prueba patente de que aún está el espíritu de libertad en el corazón de los pueblos. Así sea.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

DE LA PENINSULA

En Valencia agrávase la huelga de zapateros.

Los huelguistas ascienden á 1,400 y procuran establecer talleres colectivos.

Los patronos no ceden.

El País elogia el discurso de Romero, calificándolo de enérgico, valiente y patriótico.

El Liberal expone análogos juicios, pero cree que es tiempo y sermón perdidos y confía poco en la actitud de los jefes de las minorías.

Dice que la contestación es la noticia de que han llegado á Irún 29 trajes para la boda.

Dicen de Antequera que en la calle de Adarme desplomóse una casa envolviendo en los escombros á 23 habitantes que dormían.

Resultaron 3 muertos; 3 con heridas gravísimas y otros 11 heridos y contusos.

Produjéronse escenas desgarradoras.

Trabájase desesperadamente para la salvación de esos desgraciados.

El despacho de Azcárraga con la regente fué importante, informándola de la marcha del debate político y alcance de las declaraciones del discurso de ayer de Romero.

Las secciones del Congreso nombraron la comisión del proyecto de reformas de Guerra según la candidatura que presentó el ministro.

En la sección tercera Amorelli dijo que urge la aprobación de las reformas.

En la sección sexta los diputados aragoneses y catalanes preguntaron el criterio del ministro respecto de capitalidades de las Capitanías generales.

Linaires se abstuvo á sus proyectos de reformas.

En el Congreso continuó el debate político. Azcárraga comienza declarando sus escasas aficiones políticas, pero siempre ha sido conservador.

Antes fué ministro que diputado ó senador. El decreto de Dato créelo bastante discutido.

Defiende y justifica la suspensión de las garantías.

Insiste en que la intentona carlista la aprovecharon los elementos bursátiles.

Recaba la independencia del gobierno, elegido libremente por la reina.

El rey recibe educación como mejor no la tendrá ningún soberano de Europa.

Atiéndese á su desarrollo físico é intelectual.

Respecto de la boda de la princesa, nada hay que justifique el hablar ahora, y cuando llegue el caso se cumplirá la Constitución, presentándose el proyecto para nombramiento de comisión y discutiéndose ampliamente el suceso, que nada influirá en la duración del Gobierno.

Los trajes llegados de Irún son para otras personas.

El proyecto de Ugarte sobre la reforma de la ley municipal amplía las facultades de los municipios, anula la de las Diputaciones.

Castellanos intervendrá en el debate político á nombre de los tetuanistas, recogiendo alusiones.

Romero, Gamazo y Tetuán cambiaron impresiones sobre el debate de ayer.

Telegrafían de Ceuta:

«Son falsas las noticias de la prensa de Madrid respecto de reyerta entre las kábilas fronterizas y la guardia española.

Hay tranquilidad completa.

Espérase mañana una embajada marroquí para estudiar la realización de antiguos proyectos convenidos.

Las relaciones entre Marruecos son cordialísimas.»

El Español rechaza los rumores de que Gamazo pretenda formar un partido conservador.

Dice que no renuncia al derecho de mantener la historia liberal.

Coméntase la declaración de Silvela de que las reformas de Guerra deben estudiarse con detenimiento y abrirse una información.

Esto se ha traducido como trámite dilatorio.

Las secciones del Congreso eligieron también comisiones para los nuevos contratos con la Tabacalera, fósforos, explosivos y minas de Almadén.

En el Senado, á última hora, la comisión de libros de texto retiró el dictamen para modificarlo conforme con la enmienda de Jimeno.

Muchos diputados de la mayoría muéstranse conformes con las declaraciones respecto de la boda.

Se ha comentado las declaraciones de Alix en el Senado recabando la independencia del Gobierno, que no es mandatario de nadie ni tiene más programa que sus propias convicciones.

Conferenciaron Azcárraga y Tetuán sobre el debate político.

DEL EXTRANJERO

Confirma-se que el Czar exigirá á Inglaterra el arbitraje en la cuestión del Transvaal, apoyado por Francia y Alemania.

La Cámara francesa de los diputados ha votado por unanimidad un mensaje de simpatía á Kruger.

Los últimos telegramas de París anuncian que Kruger no se detendrá en aquella capital.

La prensa inglesa sigue pidiendo al Gobierno inglés el envío de refuerzos al Transvaal.

Kruger despidióse de Loubet y Delcasse.

Dicen de París que Kruger recibió la visita del príncipe Enrique de Orleans.

En Londres ha causado sensación y desaliento la noticia de la rendición á los boers de un destacamento inglés de 400 hombres en Dewetadorp.

Desconfiase de la brevedad del éxito de las armas inglesas.

La prensa pide un supremo esfuerzo.

Celebrando en California un match de boxeo hundióse una grada, resultando doce muertos y heridos.

En Berlín la prensa comenta el viaje del príncipe Jorge á las Cortes de Europa, para conseguir la anexión de Creta á Grecia.

Rusia se opondrá.

CRÓNICA

BUSCANDO A JORGE

...El inspector de anchas espaldas, rollizo cuello y busto de atleta, entró en el despacho de un juez de instrucción, que bien *podría* ser el del distrito de la Magdalena. Este, colocándose sus auríferas gafas, fijó en el inspector la mirada, por si podía descubrir en aquel rostro un átomo de inteligencia, y después de observación prolongada, preguntóle:

—¿La noche de autos vió usted á Jorge?

—Verlo precisamente no lo ví, pero las pruebas que poseo no dejan lugar á dudas. Allí debió haber estado momentos antes. El calor que á las banquetas que circundaban la mesa habían transmitido los cuerpos que sobre ellas estuvieron *posados*, lo demostraba plenamente.

—¿Tenían calor las banquetas?

—Sí, yo mismo las palpé.

—¿En el momento de la detención de los presuntos culpables?

—No, después de haberlos dejado en la prevención del Gobierno civil.

—¿Y transcurrió mucho tiempo de una á otra cosa?

—Próximamente hora y media.

(Con admiración.)—¡Buenos artefactos son esas banquetas para la conservación del calor!

Después del inspector, desfilaron por el despacho del juez el escribano enriquecido, el torero de la capa primorosa, el eterno detractor de todos los diestros que no se llamen Fuentes, el *groupier* de oficio, el otro, el otro... todos, en fin. Pero Jorge no parecía; su existencia fué negada con vehemencia.

—¡Ah, señor juez!—exclamó uno de los declarantes.—¿Cree V. S. que si ese personaje hubiese vivido entre nosotros, no detiene el inspector de anchas espaldas, rollizo cuello y busto de atleta?...

—Nada—dijo mal humorado el juez, dando por terminado el acto.—¡Jorge no parece!

Y mientras tanto esto sucedía, comentábase con apasionamiento el hecho en la ciudad de las pasiones *taurófilas*; se preguntaba, se hacían indagatorias, se inquirían los motivos tenidos para cerrar el casino que, según la frase vulgar, iba «viento en popas». Nadie comprendía con lógica fundamental lo sucedido.

¡Buscar á Jorge, á esa personalidad enigmática, tan perseguida por unos, tan agasajada por otros, temida por éstos, deseada por aquellos... ¿Quién piensa en eso?...

Y cuando nos sugería estas reflexiones de «entrés por un punto» el comentado suceso, leemos en un diario de información:

«En la villa de Los Corrales ha sorprendido la Guardia civil de dicho puesto una partida de juego prohibido.

Fueron detenidos 19 puntos, los cuales ingresaron en la cárcel á disposición del juzgado.»

—¡Ya pareció Jorge!—exclamamos.—Se le buscaba en Sevilla, y el buen hombre se encontraba... ¡en Los Corrales!

Ahora lo comprendemos todo—nos digimos—¡hasta el calor de las *palpadas* banquetas después de la hora y media de su abandono!

Hay cosas que se comprenden inmediatamente... queriéndolas comprender y no siendo inspector de anchas espaldas y rollizo cuello.

X.

Los dos sacos

Fortemart acaba de sentarse en un coche de primera clase del tren que debía partir en breve.

Había dejado en la redecilla su saco de mano—última creación del Louvre—y con la manta de viaje sobre las rodillas y la gorra encasquetada hasta los ojos, pensaba lo siguiente:

—¡Tiene gracia esto de salir de París en pleno invierno! Pero no tenía más remedio que responder al llamamiento de mi antigua amiga la duquesa de Arcole, que quiere presentarme á madame de Montmirail, una viuda muy rica y de muy buen ver todavía.

La duquesa está empeñada en que es un partido que me conviene, y quizás no deje de tener razón. Estoy harto de calaveradas y, ya es hora de que piense en regularizar mi situación. No quiero ser por más tiempo una especie de Judío Errante del amor. Nada como el sosiego ante una buena chimenea, fumando un buen cigarro al lado de una esposa amable y distinguida.

Cuando el tren iba á emprender la marcha, subió al coche una señora elegantemente vestida, envuelta en un precioso abrigo de pieles y con la cara cubierta por un denso velo negro.

La recién llegada colocó en la redecilla una infinidad de paquetes, y al ver que estaba ya llena, dejó en el asiento de delante su saco de mano, última creación del Louvre.

Después se sentó en el lado opuesto al de Fontemart, se envolvió en su manta de viaje, y mientras el tren echaba á andar, cerró los ojos y pensó á su vez:

—¡Sabe Dios si cometo una solemne tontería al ir á Arcole! La viuda que vuelve á casarse no es digna de serlo, según me ha dicho no sé quién. ¿Qué opinión podría formarse de una mujer que, habiendo sido sacada con gran trabajo de un pozo en el que había caído, pidiese á la ley el derecho de precipitarse en él por segunda vez? Pero hay momentos en que la soledad es insostenible y se echa de menos un marido, para salir con él del brazo, para frecuentar la sociedad y para asistir á los teatros. Y, francamente, hay que tener todo esto muy en cuenta.

Poco á poco, las reflexiones fueron cada vez más vagas y las ideas menos precisas, mientras las ruedas del coche proseguían su monótona canción.

Por su parte, Fortemart había inaugurado un ronquido de bajo que armonizaba perfectamente con el ronquido de soprano de la señora.

De pronto se detuvo el tren, y al oír el nombre de la estación, despertáronse nuestros viajeros; cogieron á toda prisa sus sacos y sus paquetes, saltaron el andén y medio dormidos se dirigieron al ómnibus de Arcole.